

¿Por qué no te quedas en casa?

Marín Morales, Edith. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la UAEM, actualmente funge como docente de asignatura del Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la UAEM.

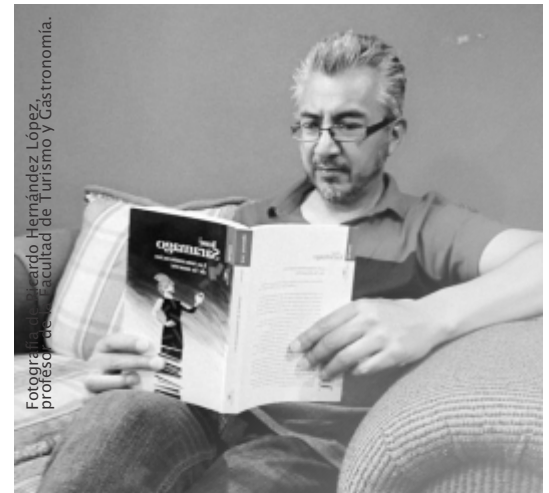


Resumen:

En las siguientes líneas se expone la actitud el mexicano ante la pandemia provocada por el SARS-CoV2, haciendo énfasis especial en la postura ante la muerte, desde una actitud de desobediencia anclada en una dualidad configurada por el pánico y una falsa resignación.

El texto ofrece una posible respuesta a las actitudes e ideas que el mexicano demuestra ante la muerte masiva a la cual arroja el capitalismo neoliberal que trajo consigo el posmodernismo.

El arte de hacer guerra cambio de paradigma, no hay misiles ni fuego cruzado, han llegado nuevas formas de destrucción, como bola de nieve y casi a manera de creación divina llega un nuevo virus SARS-CoV2, mejor conocido como Covid-19 o coronavirus, el cual pone en jaque al sistema científico y político. El Estado decide que voluntariamente a fuerza te "quedes en casa"; abandonar la guarida, aunque sea por unos minutos, implica acariciar al monstruo sin rostro; salir de la trinchera es exclusivamente para lo indispensable y se debe seguir un estricto protocolo de higiene, pues no existe antídoto; si te infectas y por casualidad tienes algún otro padecimiento, llámese diabetes, obesidad, insuficiencia pulmonar..., la posibilidad de sobrevivir es nula. Sin embargo, en México la desobediencia civil se ha manifestado, pocos hemos aceptado la invitación de "quedarnos en casa" por convicción.



"La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida".

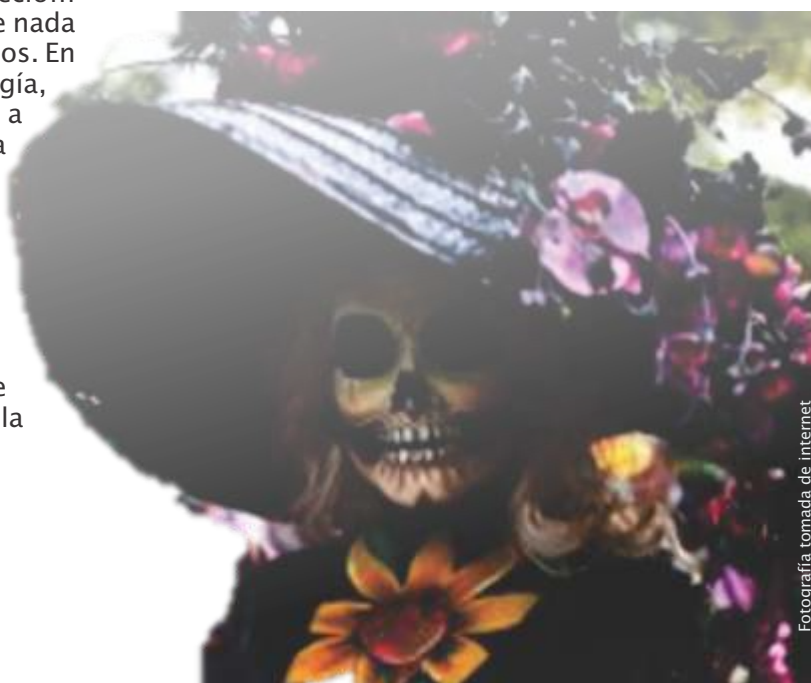
Octavio Paz

Sin duda, el mecanismo es distinto, y ante tiempos calamitosos surgen miles de interrogantes: ¿Por qué estamos más preocupados por producir que por sentir? ¿Por qué somos incapaces de quedarnos en un espacio propio con lo necesario para sobrevivir? Estos cuestionamientos apuntan a una respuesta poco práctica "si no salgo a trabajar muero de hambre, si no me mata el virus, sí el hambre...", ¿vivir o morir? Incógnita desgarradora, es cierto que la vida ineludiblemente implica la muerte, sin embargo, la vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte.

Pero, ¿la muerte posmoderna¹ tiene algún significado? No posee ningún significado, el fin inevitable no responde a una circularidad, como lo manifiesta la cultura prehispánica o la tradición cristiana², ese paso final sólo es un proceso natural. En un mundo de exasperado materialismo, la dualidad vida-muerte es sólo una "cosa", a lo mucho un hecho más. Pero como la muerte es un hecho desagradable, pone en tela de juicio todas nuestras concepciones y el sentido mismo de nuestra vida, el mercantilismo neoliberal pretende escamotearnos su presencia. En el mundo posmoderno todo funciona como si la muerte no existiera. Nadie cuenta con ella. Todo la subsume: la demagogia de los políticos, los anuncios de los comerciantes, las compras exacerbadas, la doble moral, la alegría a bajo precio... La muerte ya no es tránsito, sino una vorágine que nada sacia, no obstante, habita todo lo que emprendemos. En el siglo del exacerbado consumismo, de la tecnología, del menor contacto con el otro, de la técnica a merced de la producción económica, nadie piensa en la muerte, mucho menos en su propia muerte, como lo haría Alejandra Pizarnik o Miguel Hernández, porque nadie vive una vida propia, ninguno se conoce, mucho menos quiere enfrentarse a sus demonios. La intrascendencia de la muerte nos ha conducido a eliminarla de nuestro vocabulario y aunque la festejamos, la adulamos, la ceñimos, la encaramos con aplomo e ironía, los mexicanos no nos entregamos a ella porque toda entrega implica sacrificio.

Y el sacrificio, a su vez, exige dos entidades dé y alguien reciba. Esto es, que alguien se abra y se encare a una realidad que lo trasciende. En un mundo intrascendente, cerrado sobre sí mismo, la muerte mexicana no da ni recibe; se consume en sí misma y a sí misma se satisface. Así pues, nuestras relaciones con la muerte son íntimas, tal vez más íntimas que cualquier otro pueblo, pero desnudas de significación. La muerte mexicana actual es estéril, no es tránsito, no engendra como la de nuestros antepasados.

1. Consultar Jean François Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, España: Gedisa, 1987.
 2. Para más información consultar Miguel León Portilla, *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1959.
- Filippe Ariès, *El hombre ante la muerte*, Madrid: Taurus, 1983.



Fotografía tomada de internet

Bibliografía:

Filippe, Ariès. *El hombre ante la muerte*, Madrid: Taurus, 1983.

León-Portilla, Miguel. *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1959.

Jean François Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, España: Gedisa, 1987.

Sahagún, Bernardino. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México, 1946.

Jameson, Fredric. *Postmodernism or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 2001.

Paz, Octavio. "Todos santos día de muertos", *El laberinto de la soledad*, México: FCE, 2005, pp. 51-71.